SAN ENRIQUE DE OSSÓ, presbítero y fundador (27 de enero)

Sacerdote catalán de la segunda mitad del s. XIX, que se caracterizó por su profunda vida de oración y por una actividad apostólica incansable. Su deseo de restaurar todas las cosas en Cristo le llevó a dedicarse principalmente, como motores fundamentales de transformación de la sociedad, a

los niños y jóvenes -«por los niños a la conquista de los hombres»- y a la mujer -«educar a un niño es formar a un hombre, educar a una mujer es formar a una familia»- Teresa de Jesús vertebró su espiritualidad y estilo de vida. En los escritos y en el cristocentrismo de santa Teresa, modelo de mujer, encontró alimento espiritual y la raíz del carisma que impregnó todas sus obras apostólicas.

Noticias de su vida

Nace en una familia cristiana de labradores acomodados en un

pequeño pueblecito tarraconense de la diócesis de Tortosa, Vinebre, el 16 de octubre de 1840. Su madre, Micaela Cervelló, profundamente religiosa, alimenta en él la vocación sacerdotal; su padre, Jaime de Ossó, le orienta hacia el mundo del comercio. Después de la muerte de su madre, en 1854, huye de su casa hacia Montserrat para seguir su vocación, y entra en el seminario de Tortosa. De 1863 a 1866 estudia Teología en Barcelona y es ordenado sacerdote en 1867.

Ejerce como profesor de Matemáticas y Física en el Seminario. Al mismo tiempo desarrolla una intensa labor catequética. Organiza eficazmente toda la catequesis de la diócesis de Tortosa, en la que llega a congregar a más de mil quinientos niños, y se ocupa directamente de la formación de catequistas. España vive entonces una agitada y revolucionaria situación política marcada por el laicismo y un fuerte anticlericalismo.

A partir de 1870 inicia su tarea fundacional: 1870, Pía Asociación de la Purísima para jóvenes campesinos y semanario «El amigo del pueblo»; 1872, revista «Santa Teresa de Jesús»; 1873, Asociación de Hijas de María y Santa Teresa de Jesús, para jóvenes que quieran vivir de veras el cristianismo en su propio ambiente (hoy Movimiento teresiano de apostolado, movimiento apostólico seglar con carisma teresiano, extendido por veinte países en sus tres ramas: Amigos de Jesús, Jóvenes y Comunidades); 1876, Hermandad Josefina, para hombres, Rebañito del Niño Jesús (hoy Club de Amigos de Jesús). La gran obra de su vida fue la fundación de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, instituto religioso femenino extendido por diecinueve países de Europa, América y África, cuya actividad específica es la educación católica.

Entre sus escritos destacan: Guía práctica del catequista, Tesoro de la niñez y El cuarto de hora de oración, donde muestra un camino sencillo y eficaz para adentrarse en la vida de oración. Multitud de escritos para sus asociaciones, especialmente para la Compañía de Santa Teresa de Jesús,

muchos de ellos de carácter pedagógico. Infinidad de obras de devoción según la religiosidad de su época, algunas para acercar a las gentes más sencillas la doctrina de la Iglesia, como la encíclica *Rerum novarum* de León XIII sobre la cuestión social. Revista mensual «Santa Teresa de Jesús», de la que fue fundador y director durante veinticinco años y su principal redactor.

Después de unos días de retiro, en busca de silencio y soledad para la reflexión y la oración, muere repentinamente en

el convento franciscano Sancti Spiritus de Gilet (Valencia) el 20 de enero de 1896, a los cincuenta y cinco años de edad. Fue beatificado en Roma por Juan Pablo II el 14 de octubre de 1979, y canonizado en Madrid, el 15 de junio de 1993.



Muestra de su espiritualidad

Pensar como Cristo Jesús, sentir como Cristo Jesús, amar como Cristo Jesús, obrar como Cristo Jesús, conversar como Cristo Jesús, hablar como Cristo Jesús, conformar, en una palabra, toda nuestra vida con la de Cristo, revestirnos de Cristo Jesús, he aquí el único negocio y ocupación esencial, primera de todo cristiano. Porque cristiano quiere decir «alter Cristus», otro Cristo, y nadie puede salvarse si no fuere hallado conforme con la imagen de Cristo. Mas para conformarnos con la vida de Cristo Jesús es, ante todo, menester estudiarla, saberla, meditarla, y no solo en su corteza exterior, sino entrando en los sentimientos, afectos, deseos, intenciones de Cristo Jesús, para hacerlo todo en unión perfecta con él.

Penetrar en el Sancta Sanctorum de su Corazón reconocemos que es una temeridad; pero el mismo Señor Jesús con su bondad y sus palabras nos convida a ello. Pues si no, ¿cómo aprenderemos su mansedumbre y humildad?, ¿cómo en cada acción nos pondremos delante a Cristo para imitarle si no conocemos los sentimientos de su corazón al practicarlos? (De sus escritos; Of. de lectura, en el Breviario carmelitano)

Oración

Oh Dios, que en san Enrique de Ossó, presbítero, has unido maravillosamente una oración continua con una actividad apostólica incansable; concédenos, por su intercesión, que, perseverando en el amor de Cristo, sirvamos a tu Iglesia con la palabra y las obras. Por nuestro Señor Jesucristo